

A TREINTA Y CINCO AÑOS DE LA MESA REDONDA DE SANTIAGO

MIGUEL ÁNGEL AZÓCAR M.

Museólogo

Magíster en Estudios y Administración Cultural

INTRODUCCIÓN

Hace ya 35 años que tuvo lugar en Santiago la Mesa Redonda sobre la **Importancia y el Desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo**, encuentro que marcó un hito en la museología regional y que sin embargo en Chile, país sede del encuentro, por diversos factores marcados por la contingencia política fue casi olvidada, permaneciendo por largos años sólo en conversaciones de algunos pocos que seguíamos valorando su importancia y oyendo lo que de ella venía de afuera. Hoy vuelve a salir a la discusión pública gracias al Profesor Luis Alegría, presidente del Comité Chileno de Museos, quien pertinazmente la ha vuelto a posicionar entre los temas museológicos dignos de discutirse en nuestro país.

LA MESA REDONDA

El origen de la Mesa Redonda de Santiago hay que buscarlo en la 16ª Asamblea de la Conferencia de la UNESCO en donde se aprobó una Resolución que promovía el desarrollo de los museos en los estados miembros, estimulándolos a adaptarse a las necesidades de la realidad contemporánea. Acogiendo la invitación que formulara el Gobierno de Chile se decide que ese encuentro se realizara en Santiago, por lo que la **Mesa Redonda sobre la Importancia y el Desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo** se llevó a efecto entre el 20 y el 31 de mayo de 1972.

Esta reunión tuvo un gran efecto en la museología regional por la orientación que ella tuvo, dado que por primera vez los especialistas de los museos se abrían a debatir con especialistas de otras áreas del conocimiento, como educación, urbanismo, agricultura, ciencia y tecnología, sobre el papel que el museo tenía en la sociedad.

Esta diversidad de profesionales planteaba por vez primera una visión interdisciplinaria del museo, enfoque que los participantes de la Mesa consideraron como el único conveniente para tratar la realidad regional, realidad que fue abordada durante el encuentro con temas como “Los museos y el desarrollo cultural en el medio rural”, “Los museos y el desarrollo científico y tecnológico”, “Los museos y el problema del medio” y “Los museos y la educación permanente” y que, en palabras de la Dra. Grete Mostny, quien fuera la gran impulsora de este encuentro, “...provocaron un fuerte impacto en los museólogos, que los convenció que los medios de los cuales disponen los museos deben ser puestos al servicio de la realidad de la vida regional, con sus enormes problemas cuya solución exige la coordinación de todos los esfuerzos. La definición de lo que es un museo –un servicio a la comunidad- ha sido reconfirmada y más todavía, con la definición del MUSEO INTEGRADO, que salió de las discusiones sostenidas durante diez días, resultó una imagen nueva de esta institución, que deberá ser íntimamente ligada al presente y futuro de

la comunidad y no sólo a su pasado o a aspectos académicos como ha sido hasta ahora su actuación en la mayoría de los casos.” (Mostny, 1972: 3)

Al revisar ahora las Resoluciones de la Mesa más de alguna de ellas nos parecen obvias, pero no lo era así en el contexto de hace 35 años y de ahí su mérito ya que nos demuestra la visión y el espíritu de los participante. Por ejemplo en la Primera Resolución de Carácter General se propone la necesidad de “...*la apertura del museo hacia las otras ramas que no le son específicas para crear una conciencia del desarrollo antropológico, socioeconómico y tecnológico de las naciones de América Latina, mediante la incorporación de asesores en la orientación general de museos.*” (Resoluciones, 1972: 6), claramente instando a buscar en la comunidad el apoyo necesario al trabajo museal, es decir, la interdisciplinariedad.

También es muy actual la Resolución de Carácter General N° 2 cuando plantea que “... *los museos intensifiquen su tarea de recuperación del patrimonio cultural para ponerlo en función social para evitar su dispersión fuera del medio Latinoamericano.*” (Resoluciones, 1972: 6), con lo cual no sólo señalaba la urgencia de la conservación y el estudio de nuestro patrimonio sino que se advierte una señal con respecto al tráfico de bienes patrimoniales, problema cada día más frecuente en nuestro país y en nuestro continente.

Muy actual es también la Resolución de Carácter General N° 5 que señala: “*Que los museos establezcan sistemas de evaluación, para comprobar su eficiencia en relación con la comunidad*”. (Resoluciones, 1972: 6), método que se conoció en la década de los 90 como evaluación de la gestión y de las exhibiciones, que en muchos de nuestros museos se conoce pero que no se realiza por lo nunca se sabe el real impacto de nuestro trabajo en la sociedad.

Y para no cansar con las Resoluciones, las cuales se pueden consultar en la bibliografía, también en la Mesa Redonda se abordó un tema crucial en el cual Chile todavía está en deuda con los Museos, como es la formación de museólogos, señalándose en su Resolución de Carácter General N° 6 que “*Teniendo en cuenta el resultado del estudio sobre necesidades actuales y falta de personal de Museos, que debe ser llevada a cabo bajo los auspicios de UNESCO, los centros de formación de personal de museos que existen ya en América Latina deben ser reforzados y desarrollados por los mismos países.*

Esa red debe ser completada y su proyección debe ser regional.

El reciclaje de personal existente deberá ser asegurado a nivel Nacional y Regional y debieran ser provistas las facilidades necesarias para el perfeccionamiento en el extranjero.” (Resoluciones, 1972: 6).

En otras Resoluciones se hacían recomendaciones para que los museos crearan una mayor conciencia de los problemas del mundo rural, sugiriendo soluciones por medio de los sistemas que le son propios, es decir, con exhibiciones y exposiciones itinerantes, con la creación de museos de sitio; en tanto que a los museo de ciudad, se les instaba a investigar acerca del desarrollo urbano y sus problemas, para entregar finalmente dicha información a la comunidad también mediante exposiciones o museos de barrios. También se puso gran énfasis en el papel inmejorable que tienen los museos en la labor de educación permanente de la población así como en el desarrollo científico y tecnológico, tema este de absoluta vigencia.

Pero quizás uno de los aspectos más relevantes del trabajo de la Mesa Redonda fue la nueva forma de enfocar el museo, lo que se llamó el MUSEO INTEGRAL al cual se lo definía como “...una institución al servicio de la sociedad, de la cual es parte inalienable y tiene en su esencia misma los elementos que le permiten participar en la formación de la conciencia de las comunidades a las cuales sirven y a través de esta conciencia puede contribuir a llevar a la acción a dichas comunidades, proyectando su actividad en el ámbito histórico que debe rematar en la problemática actual; es decir anudando el pasado con el presente y comprometiéndose con los cambios estructurales imperantes y provocando otros dentro de la realidad nacional respectiva”. (Resoluciones, 1972: 5).

Esta nueva forma de enfrentar el trabajo museal debía ir aparejado de un cambio en la mentalidad de los museólogos y de las autoridades de las que dependen los museos, dado que se postulaba a una visión integral y a un tratamiento integrado de la problemática social, para lo cual se necesitaba el apoyo de especialistas de diferentes disciplinas, principalmente de ciencias sociales, puesto que las decisiones sobre las mejores soluciones y su ejecución no correspondían a un grupo de la sociedad sino que exigían la participación amplia, conciente y comprometida de todos los actores de la sociedad.

La propuesta del museo integral también daba cuenta que este modelo de museo, por sus características específicas, se ajustaba para implementarse a nivel de un museo regional o como museos de poblaciones medianas o pequeñas, sin excluir por tanto, la existencia de los grandes museos ni los museos especializados.

Al respecto del museo integral el Dr. Mario Teruggi, uno de los participantes de ese encuentro regional planteaba: “Es innegable que la mesa redonda de Santiago ha revelado una nueva manera de plantear los problemas relativos a los museos. Por poco que reflexionemos sobre ello observamos una profunda diferencia en la concepción del museo en tanto que institución cultural. Hasta ahora, en nuestros países, el museo sólo vivía en función del pasado; el pasado era su razón de ser. Los museólogos reúnen, clasifican, preservan y exponen las obras, incluidas las ruinas, de culturas anteriores, próximas o alejadas de nosotros. En la dimensión temporal, el museo es un vector que parte del presente y se desplaza libremente hacia el pasado. Cuando, con ocasión de la mesa redonda, se aceptó que el museo se integrara al desarrollo, nos estábamos simplemente esforzando por invertir el sentido de su vector temporal, cuyo punto de partida se sitúa en un momento cualquiera del pasado, pero cuya extremidad, la punta de la flecha, llega hasta el presente. De alguna manera se le pide al museólogo que cese de saquear el pasado y que además, llegue a ser un virtuoso del presente y un augur del porvenir.” (Citado por Arjona, 1982: 74)

CHILE DESPUÉS DE LA MESA REDONDA

No obstante la importancia de los temas debatidos y de sus Resoluciones, en Chile poco o nada de ello se pudo implementar, y si bien es complejo pretender formular una explicación que exprese por sí sola la poca trascendencia o impacto que ha tenido la Mesa de Santiago en los museos y en sus trabajadores, creo que hay algunos elementos que, en conjunto podrían dar alguna luz sobre ello.

Creo que un importante antecedente a tener en consideración al evaluar el impacto de la Mesa Redonda es que a poco más de un año de su realización, Chile sufrió el cruento golpe militar de 1973, golpe que no solo nos afectó en lo político, sino que también en lo cultural ya que por la persecución política muchos trabajadores de los museos fueron cesados en sus cargos y otros debieron huir del país, lo que significó que en algunos casos los museos quedaran con el mínimo de personal. En el caso del MNHN algunas secciones quedaron sólo con una o dos personas.

Otro punto que considero importante para la evaluación del poco impacto de la Mesa de Santiago es la situación del Centro Nacional de Museología, el cual, como ya arrastraba problemas de funcionamiento, debió cerrar sus puertas en 1974 tras siete años de docencia. Creo que ello también incidió en el olvido de la Mesa, puesto que careciéndose de personal de museos formados en museología y la cesantía de sus egresados, los debates y propuestas que podrían haberse generado al interior de los museos nunca se produjeron. Además, con el cierre de dicho Centro de formación museológica, que en su momento se proyectó para darle un carácter regional, se actuaba en abierta contradicción con lo que se señalaba en la Resolución de Carácter General N° 6 antes vista.

En esos años de dictadura, en donde sufrimos el llamado “apagón cultural”, ya nadie hablaba en Chile de la Mesa Redonda. No se encontraban documentos ni ponencias, todo había desaparecido y era muy poca la información que se lograba obtener de ella.

Y era curioso aquello, ya que funcionarios y Directores de museos que debían haber estado al tanto por ser contemporáneos a ella, la desconocían totalmente. O decían desconocerla, ya que nadie se iba a arriesgar a implementar alguna acción museal inspirada en las Resoluciones de la Mesa a sabiendas que toda acción que tuviera una connotación social o participación ciudadana era considerada “peligrosa” o “sospechosa de extremista” por la dictadura.

Obviamente los nuevos funcionarios que el régimen ponía en los museos ni siquiera habían oído hablar de ese encuentro.

Parecía que en Chile los postulados de la Mesa Redonda habían caído en un profundo olvido y éramos muy pocos los que la seguíamos valorando convencidos que sus resoluciones no habían perdido vigencia. Sabíamos, y eso era lo increíble, que en la región sí se valoraba y se reconocía a la Mesa de Santiago y su proposición de Museo Integral como un gran hito en el desarrollo de la museología regional, reconociéndola como un valioso aporte teórico para emprender acciones museales. Varine-Bohan, el creador del término “ecomuseo”, expresaba en un artículo que “...creo entender el deseo ferviente de la gran mayoría, o sea, que la modernización del museo siga el camino trazado por la Mesa Redonda de Santiago de 1972 (el “museo integral”) y por las experiencias llevadas a cabo por tantos especialistas durante los años sesenta y setenta: el camino que lleva a la totalidad del hombre y a todos los aspectos de la aventura humana, antigua y contemporánea, a través de la utilización del único lenguaje que trasciende las diferencias culturales, el lenguaje del objeto, el lenguaje de la cosa real.” (Varine-Bohan, 1985: 185)

PALABRAS FINALES

Para finalizar, debo aclarar que esta ponencia no es una mirada nostálgica que pretenda hacer creer que todo tiempo pasado fue mejor. Sólo somos parte de un proceso en la historia de la museología chilena, pero creo no estar errado al suponer que uno de los desafíos para los museólogos chilenos es redescubrir, conocer y estudiar más de la Mesa Redonda de Santiago pues creo que pese a los años transcurridos, en líneas generales y guardando la distancia temporal e histórica que nos separa, sus Resoluciones no han perdido vigencia del todo. ¿Podemos decir que no es vigente que un museo regional se preocupe sobre la destrucción del medio ambiente e invite a los actores locales a discutir y evaluar el tema en el marco de una investigación seria que podría culminar con una exposición que ilumine a la comunidad sobre el tema, exposición que bien pudiera ser preparada en conjunto con la comunidad? ¿Es que los museos y sus profesionales no tiene nada que aportar o aprender en los debates de las comunidades de nuestro país?.

Son muchos los temas que nos afectan como Nación y que los museos pueden recoger de las comunidades, temas actuales y que en algunos casos tienen fuertes vínculos con el pasado de ellas y con nuestro patrimonio mas frágil, el intangible, tan amenazado por el globalitarismo.

Somos parte del MUSEO, quizás una de las instituciones más antiguas en la historia de la Humanidad, y que por propia definición se declara “...*al servicio de la sociedad y de su desarrollo...*” (Estatutos del ICOM, 1997: 3), pero también somos parte de la sociedad y no debemos perder de vista que los Museos son instituciones formadas por personas y cuyo objetivo final son precisamente, las personas, por eso, sinceramente creo que la experiencia de la Mesa Redonda de Santiago aún nos puede orientar en nuestro trabajo y vocación de museólogos.

Y para terminar, como una idea final ahora que es tan necesario fortalecer la participación ciudadana, dejo planteado al Comité Chileno de Museos explorar la posibilidad de realizar una mesa inspirada en la Mesa de Santiago para conocer, ahora, la forma en que nos ve y lo que espera de nosotros la sociedad.

San Bernardo, primavera de 2007

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo

Mesa redonda sobre la importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo. Resoluciones.

En: Noticiario Mensual N° 190- 191, año XVI: 5- 7. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile

Arjona, Marta et al
1982

Desarrollo de los museos y política cultural: objetivos, perspectivas y desafíos.

En: Museum (UNESCO, París)
(Vol. XXXIV, N° 2): 72- 82

Consejo Internacional de Museos
1997

Estatutos / Código de Deontología Profesional
: 3

Mostny, Grete
1972

El desarrollo y la importancia de los museos en el mundo contemporáneo.

En: Noticiario Mensual N° 190- 191, año XVI: 3- 4. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile

Varine-Bohan, Hughes de
1985

El ecomuseo, más allá de la palabra.

En: Museum (UNESCO, París)
N° 148 (Vol. XXXVII, N° 4): 185